

OTRAS VOCES

A FONDO | TERRORISMO El autor lamenta que aquello por lo que la banda ETA comenzó su actividad criminal hace casi 60 años continúa en marcha; por otros medios, pero con el mismo objetivo: acabar con España.

¿Acabó ETA hace 10 años?

CARLOS DE URQUIJO

PROBABLEMENTE si hoy saliéramos a la calle a preguntar si ETA ha terminado, instantáneamente, la mayoría, de manera abrumadora, respondería afirmativamente. Pero si uno se para a reflexionar sobre la pregunta, la respuesta es menos sencilla de lo que pueda parecer. Ciertamente es que, hace ahora 10 años, la banda terrorista ETA anunció «el cese definitivo de su actividad armada». Desde entonces los sumarios de los informativos no abren con la noticia de un nuevo atentado o la duración del último secuestro. Y, sin duda, nadie discute que, haber dejado de vivir con esa espada de Damocles sobre nuestras cabezas, supone un gran alivio. Pero, una vez constatada esta circunstancia, conviene analizar otras razones que también estuvieron vinculadas al origen y ¿final? de esta *organización socialista revolucionaria vasca de liberación nacional*.

¿Qué sentido tiene seguir matando cuando podemos lograr nuestro objetivo sin riesgo?, dirán los etarras

Desde su nacimiento, en plena dictadura de Franco, ETA fue disculpada, e incluso mirada con simpatía, por aquellos que consideraban que su objetivo era derrocar al dictador y devolver la libertad a nuestro país. Muchos así lo creyeron hasta que, al hacer balance del año 1980, aprobados ya la Constitución y el Estatuto de Guernica, descubrieron que, con 98 víctimas mortales, fue aquel su año más sangriento. Así algunos llegaron a comprender que el ámbito de la «liberación nacional» que proclamaban los terroristas, se circunscribía a las siete provincias de *Euskal Herria* y no al conjunto de las 50 españolas. En definitiva, que su objetivo no era poner fin a la dictadura sino a España.

Aun así, pese al reguero de sangre y destrucción que ETA continuó dejando a su pa-

so desde entonces, la banda siguió contando con algunas simpatías porque, en el fondo, nunca actuó sola. ETA formaba y formaba parte de un movimiento que busca su objetivo de siempre, la ruptura de la nación española. A lo largo de la historia se han ido repartiendo los papeles: el más antipático, el de los que empuñaban las armas; el más cómodo, el de los que pisaban y pisan las moquetas institucionales representando a formaciones separatistas. Probablemente, algo parecido a lo que sigue pudo ser la reflexión efectuada por la banda hace 10 años: si un presidente del Gobierno de España nos devolvió en 2011 a la casilla de salida institucional de la que fuimos expulsados en 2003 y otro pacta con nosotros en 2018 una moción de censura para acceder y mantenerse en La Moncloa, ¿qué sentido tiene continuar matando para finalmente acabar en la cárcel cuando podemos lograr nuestro objetivo sin riesgo alguno?

Por tanto, el supuesto final de ETA es discutible, porque ¿el movimiento del que forma parte avanza o retrocede?, ¿España está hoy más fuerte o más débil que en 2011 cuando ETA anuncia su final? Cualquier observador neutral reconocerá que nuestro país se encuentra muchísimo más débil. La extorsión y el chantaje con el que ETA violentamente se financiaba para lograr sus objetivos han sido hoy moralmente aceptados, buscado incluso con dulzura en forma de votos, por quien dirige los destinos del país.

Los Presupuestos Generales del Estado se negocian con quienes el Tribunal Supremo dijo en 2003 que eran parte de ETA. A los golpistas de Cataluña, con los que en 2004 ETA pactó en Perpiñán no matar en su Comunidad, se les indulta para, acto seguido, poner en marcha una *mesa de diálogo* en la que exigen para llegar a cualquier acuerdo, la independencia y la amnistía. Para los que siempre recogieron las nueces y estuvieron en la retaguardia del movimiento, se reserva una lluvia de millones fuera o dentro del Cupo. Pero eso sí, para los que defienden la España constitucional ni agua. El PP, Ciudadanos y Vox son el diablo. Incluso contra estos últimos en el Parlamento Vasco se pone en marcha un *cordón sanitario* mientras Orbuz y Otegi sonríen divertidos desde la tribuna pactando un nuevo estatus soberanista.

En paralelo, para tratar de convencernos de la bondad de sus intenciones, los del movimiento intentan engañarnos poniendo en marcha campañas en favor del reencuentro o del reconocimiento del daño causado. Por cierto, un reconocimiento fingido pero suficiente para que los presos progresen de grado y, de paso, con la transferencia de prisiones realizada al País Vasco, vayan saliendo a la calle de la mano de una nueva agencia

creada *ad hoc*, Aukerak, que les ayudará a buscar empleo para lograr su reinserción.

Y mientras falsifican la verdad de lo ocurrido utilizando expresiones que tienen mucho más que ver con lo religioso y lo particular –paz, reconciliación, daño causado–, más de 350 crímenes de ETA siguen sin resolverse porque el Gobierno ha decidido *olvidar* que los presos terroristas deben colaborar con la justicia en su esclarecimiento para obtener beneficios penitenciarios. Un Gobierno que ha olvidado también que sus exigencias hacia ese mundo no deben ser de orden ético o moral, sino de orden legal. La pedagogía puede estar bien si previamente se ha reparado a las víctimas y condenado a los victimarios.

En definitiva, aquello por lo que ETA comenzó su actividad criminal hace casi 60 años continúa en marcha; por otros medios, pero con el mismo objetivo: acabar con España. Uno tiene la sensación

de que tanto horror y tanto esfuerzo no han logrado el final debido. Como decía al comienzo, el exponente más doloroso y dramático ha finalizado, pero el combate tenía además otra finalidad que no se ha logrado. La lucha fue sobre todo para preservar la integridad de nuestra nación. Y, con ella, nuestra libertad y nuestro Estado de derecho. Y hoy todo esto se encuentra en almoneda. La ruptura de España avanza y los que hoy defienden su unidad son bastantes menos que los que lo hicieron cuando era mucho más complicado. Por eso la respuesta al título del artículo no es la que muchos deseáramos. Esta paradoja solo se explica como consecuencia de ¿líderazgos? que, lejos de buscar el bien común y el fortalecimiento de nuestra nación, tan solo han pretendido colmar satisfacciones personales sin importarles para lograrlo ni el precio a pagar ni los principios traicionados. Esperemos que, si no los votos, al menos la historia coloque a cada cual en el lugar que le corresponde.

Cerrando este artículo escucho unas declaraciones de Otegi en las que desde Aiete, la misma pista de aterrizaje ofrecida a ETA hace 10 años, dice a las víctimas del terrorismo que «su dolor nunca debiera haberse producido». Que lo compre quien no le conozca. El 26 de junio de 2019, entrevistado en hora de máxima audiencia en TVE, dijo que «sentían haber generado más dolor del necesario». Al parecer los dolores son oportunos o no en función de la lejanía o proximidad de los Presupuestos Generales del Estado.

Carlos de Urquijo fue delegado del Gobierno en el País Vasco.

Los dolores de Otegi son oportunos o no en función de la lejanía o proximidad de los Presupuestos del Estado

†
Don Francisco Lázaro Cabrera Carral

Arquitecto y Pintor

Falleció en Madrid el día 14 de septiembre de 2021 a los 98 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos

y su esposa

Doña Marilia Resende Martins

Falleció en Madrid el día 29 de abril de 2016 a los 86 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos

Descansen en Paz

Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma.

**Ayúdanos a acabar con el hambre
y la pobreza en el mundo.**

Colabora

Manos Unidas

900 811 888 · manosunidas.org